



PAZ Y BIEN

V Domingo de Pascua

3-V- 2026



*"Yo soy el Camino, la
Verdad y la Vida"*

V Domingo de Pascua
3-V- 2026

Textos:

Hech.: 6, 1-7.

I Ped.: 2, 4-10.

Jn.: 14, 1-12.

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"

El Evangelio de este V domingo de Pascua comienza a hacer referencia a los acontecimientos de la Ascensión y Pentecostés; en este clima de despedida, Jesús quiere afirmar a los discípulos en la fe (Jn. 14, 1-2) y en el amor (Jn. 14, 15-20), estas son las ideas directrices de todo el capítulo 14 de san Juan.

Jesús invita a los apóstoles y a nosotros a no perder la paz: *No se inquieten. Crean en Dios y crean en mí*". Y para que no caigamos en la confusión, vuelve a manifestarnos su ternura y el cuidado que tiene para con nosotros.

Frente a la dificultad que le manifiesta Tomás para seguir al Señor; *"¿Cómo vamos a conocer el camino?"*, Jesús, que se les había revelado como el Buen Pastor y la puerta del redil, ahora lo hace como Camino, Verdad y Vida (V.6).

El Señor es el **Camino**, en cuanto que nos revela y nos conduce a Dios Padre: *Nadie va al Padre, sino por mí*" (id.); es la **Verdad** en cuanto enseña y encarna el contenido de nuestra fe; es la **Vida**, puesto que la vida eterna es conocer al Padre presente en el Hijo: Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí (cfr. V. 10).

Hermanos, el Padre es la meta, Jesús es el camino de verdad y de vida para llegar a Él. Nuestra vocación es seguir las huellas de Jesús, creer en la verdad de sus enseñanzas y Él nos dará la *Vida*". El Señor se ocupa de nosotros ¡no lo dudemos jamás!

Los cristianos confesamos que hay un solo *camino* que conduce a Dios, un solo camino a la libertad y que ha sido ofrecido por Dios a todos los pueblos y este es Cristo (cfr. san Agustín, De civit Dei, 10, 32) el camino abierto a todos. Y nosotros proclamamos que Cristo es nuestro principio, Cristo es nuestra guía y nuestro camino, Cristo es nuestra esperanza y

nuestra meta (cfr. Pablo VI, *Disc. de apertura de la segunda etapa conciliar*, 29.VIII.1963). Hermanos **muchos son los senderos, pero uno sólo es el camino: ¡Cristo!** Hermanos, no intentemos otros caminos, no hagamos un camino a nuestra medida, transitemos el único Camino que lleva a la Vida.

También el Señor, - dice san Pedro – es *la piedra viva*” (I Ped.2, 4) sobre la que construimos la casa espiritual en la que somos piedras vivas y en la elección de los primeros diáconos (cfr. Hech. 6, 4) se manifiesta la dimensión y el amor que reina en esta casa espiritual.

¡Cómo nos equivocamos cuando queremos construir nuestras vidas, nuestras comunidades ignorando o sustituyendo a esta piedra viva, elegida y preciosa a los ojos de Dios!

En definitiva, **la piedra es Cristo** (cfr. I Cor, 10,4); él es la roca y fundamento sobre el cual debemos edificar nuestras vidas y ayudar a que los niños y jóvenes lo reconozcan como el punto fundamental de su existencia.

En este discurso de despedida, el Señor nos exhorta a tener confianza, recordándonos que no estamos solos, que tenemos a Dios por Padre, que no creó y en cuyas manos estamos; ésto es lo que debemos transmitir a las nuevas generaciones.

Jesucristo vuelve al Padre pero no nos deja solos, nos deja el Espíritu Santo, que a la vez es Espíritu misionero que dirige y anima la misión de la Iglesia.

Hay muchos hermanos que necesitan que les mostremos el Camino que conduce a Dios. Pidamos al buen Dios que seamos caminos para que estos hermanos conozcan y amen a Jesús y por Él lleguen al Padre.

Amén.

G. in D.